

RESEÑAS

Bateson, Gregory.

Metálogos: Editorial Tiempo Contemporáneo. Biblioteca de Ciencias Sociales (dirigida por Elisco Verón). Colección Signos. Traducción: Carlos E. Sluzky y Marilyn Arana. Buenos Aires, 1969. 87 pp.

El título de esta obra, *Metálogos*, proviene de la unión de dos palabras: metacomunicación y diálogos. Se refiere pues a una serie de diálogos metacomunicacionales entablados de manera hipotética entre Gregory Bateson y su hija, es decir, se trata de comunicaciones acerca de cómo nos comunicamos; al tiempo que se tocan temas epistemológicos provenientes principalmente de los trabajos desarrollados por el autor dentro de la teoría de sistemas, se discute sobre las reglas mismas de esta interacción dialogal, de este juego comunicativo.

Gregory Bateson, inglés, constituye en el campo de las ciencias naturales y humanas (así clasificadas tradicionalmente aunque es palpable que no existe tal diferencia en la realidad, y éste es uno de los fundamentos determinantes de la teoría de sistemas y de los trabajos del autor), uno de los teóricos de la totalidad -del conjunto de los sistemas en interacción- que ha incursionado en la biología, antropología, psiquiatría y en teoría de la comunicación humana, desarrollando precisamente las primeras aportaciones de la cibernética, aportaciones de las que con trabajos realizados en campos distintos ha surgido la teoría general de los sistemas o teoría de los sistemas generales, que como hemos dicho, postula una visión holística (total) de la realidad como premisa inicial de su naturaleza y por lo tanto de su posible conocimiento.

La edición que nos ocupa consta del prólogo de Carlos E. Sluzki y seis metálogos.

- 1) ¿Por qué los franceses?
- 2) Acerca de los juegos y de la seriedad.
- 3) Papá, ¿cuánto sabes?
- 4) ¿Por qué las cosas tienen contornos?
- 5) ¿Por qué un cisne?
- 6) ¿Qué es un instinto?

Los cinco primeros fueron publicados entre 1951 y 1953; el último data de entre 1965 y 1966. Existe un metálogo más que no incluye esta edición; ¿Por qué se complican las cosas? (*Why do things get in a muddle?*), fue escrito en 1948 y sólo ha sido publicado en inglés.

Bateson define un metálogo de la manera siguiente: ¹ “un metálogo es una conversación sobre un sujeto problemático. Esta conversación debe ser tal que los participantes no sólo discutan sobre el problema, la estructura de la conversación como un todo es también relevante al mismo sujeto problemático”. Es decir, se trata de un doble formato. De hecho, para Bateson la historia de la evolución teórica (de las teorías como codificación del conocimiento humano) es un diálogo inevitable entre el hombre y la naturaleza, en el que la creación e interacción de ideas debe necesariamente manifestar un proceso evolucionario. Entonces, la idea fundamental es el “meta”, el “más allá” como un universo temático mayor en el que se inscriben nuestras gestiones, un supra-proceso desde el cual nos referimos, revisamos, aceptamos o rechazamos, en síntesis, juzgamos lo que estarnos haciendo, el proceso inmediato, en este caso el proceso de la comunicación, con y entre nosotros, con la realidad a la que en él nos referimos.

¹Traducción mía: Bateson, Gregory, *Steps to an Ecology of Mind*, Ballantine Books, Nueva York 1978, p. 2.

Estas afirmaciones se inscriben en la “Pragmática de la Comunicación”, el estudio de las comunicaciones “en estado práctico”; en ella se describe cualquier mensaje humano con dos niveles de significación, los aspectos de contenido (información) y los aspectos relacionales (emotivos) que representan el nivel “meta”, el nivel que en última instancia define cualquier relación comunicativa; hablamos entonces de codificación y de relación entre los comunicantes.

Tal como aclara Sluzki en su prólogo, para intentar una clasificación (nomenclatura) de los temas tratados por Bateson en estos diálogos, precisamos recurrir a modelos y conceptos de la epistemología, la psicología, la cibernética, la teoría matemática y la teoría de la información, pues todas ellas forman parte de la teoría de la comunicación humana, contexto y tema de los metálogos.

1) ¿Por qué los franceses?

Este primer metálogo se refiere precisamente al nivel relacional o emocional de un acto comunicativo, en este caso el lenguaje no- verbal (gestos, tonos de voz, etc.) que existe indisolublemente ligado al verbal. Se entabla una discusión sobre por qué los franceses mueven tanto los brazos al hablar; esta conducta resulta ser la manifestación de una actitud amistosa hacia el interlocutor; de hecho, como dice Bateson, regularmente dedicamos una gran cantidad de tiempo para decirnos mutuamente que hay tal actitud, aunque la mayor parte de las veces no exista en realidad. La prueba del silencio es generalmente incómoda, es un mensaje relevante porque nos “revela”. Bateson llega a la conclusión de que el lenguaje se constituye de gestos, tonos y palabras, no hay lo que se pretende con la enseñanza de lenguas en base a gramática y sintáctica, es decir, no existen las “meras palabras”, o lo que es lo mismo, no hay “sólo contenido” o “información pura”; cualquier mensaje nos incluye e incluye al otro a quien lo dirigimos, aun más, no puede haber un no-mensaje, es precisamente la prueba del silencio la expresión más clara de este hecho.

2) Acerca de los juegos y la seriedad

Este es el metálogo que de una manera más directa toca el asunto de la metacomunicación; padre e hija dialogan acerca de la naturaleza, reglas y objetivos de sus juegos relacionales, de sus conversaciones. Se inicia con la pregunta: “Papá, ¿son serias estas conversaciones?” (p. 25). De ella se desprende la necesidad de definir qué es “serio” en oposición a “juego”; si las conversaciones son sólo un “juego”, afirma la hija, no son serias.

En consecuencia se habla en torno a qué tipo de juego están jugando; en todo caso, se trata de un juego serio, sin afán de trampear o competir entre ellos, aunque paradójicamente, la mayoría de las personas que consideran estar jugando un juego “serio” se involucran precisamente en hacer trampas y vencer al “contrincante”. Padre e hija se descubren en un embrollo al tratar de definir su relación. Bateson explica que esto es necesario si realmente se pretende llegar a descubrir algo nuevo, diferente, de no ser así simplemente habría una relación de “clichés”; término de origen francés empleado en la tipografía; el tipógrafo ordena las palabras y frases usadas más comúnmente en moldes fijos, de ahí que “clichés” sea sinónimo de “frases hechas”.

Se llega entonces a una conclusión tentativa; las conversaciones son un juego serio, de ideas, no una “partida”, o sea, no hay necesidad de vencer y en todo caso la lucha es “contra las ideas”, padre e hija se encuentran trabajando juntos para construir ideas que se sostengan. Ahora bien, todo juego tiene reglas; ¿cuáles son en este caso? Las ideas tienen cierto tipo de reglas en cuanto a cómo pueden combinarse y apoyarse entre sí a fin de que la construcción no caiga por completo. Hay un cierto tipo de orden, “reglas del juego”, que ayuda a salir de los embrollos. Y sin embargo, dice el autor, el interés de este juego consiste en meterse en embrollos y poder salir de ellos. SI, pueden discutirse las reglas del juego, quién las dicta, cuándo cambian, etc., pero surge entonces otro problema; ¿qué reglas habrá en el juego

de discutir las reglas del juego? Después de todo, concluye Bateson, el propósito de estas conversaciones es descubrir las reglas:

P.- Es como la vida, una partida cuyo propósito es descubrir las reglas, reglas que están siempre cambiando y que no es posible descubrir.

H.- Pero yo no llamarla a esto unapartida, papá.

P.- Quizá no. Yo lo llamaría una partida o en todo caso, un "juego". Pero por cierto que no es como el ajedrez o la canasta. Se parece más a lo que hacen los gatitos o los cachorros. Quizá, no sé.

H.- Papá, ¿por qué juegan los gatitos y los cachorros?

P.- No lo sé, no lo sé." (p. 33)

3) Papá, ¿cuánto sabes?

En este metálogo se intenta llegar a saber si el conocimiento puede medirse, y cómo hacerlo. Para esto se tiene que saber qué es el conocimiento mismo, tener un conocimiento acerca del conocimiento.

En primer lugar, el conocimiento se encuentra "entretejido"; cada fracción tiene sentido en función de las otras, como un árbol con multitud de ramas. La naturaleza de este entrelazamiento no es sumatoria, porque cada fragmento de saber es un "doble de algo"; cuando decimos "sí" de algo sabemos a la vez que es "no" otra cosa, el "sí" reduce a la mitad las posibilidades de lo que ese algo es, así lo que puede decirse sobre la relación entre las partes o hechos del conocimiento tiene que ver con la multiplicación o la división, pero no con la suma o la resta, no hay esta posibilidad de mezcla.

Ahora bien, sabemos que se intenta medir el conocimiento a través de pruebas, exámenes, pero este intento es, dice Bateson, "...como tratar de saber qué tamaño tiene un papel arrojándole piedras". (p. 39) Medir el conocimiento a través de problemas niega el que existan diferentes tipos de conocimientos, y niega también la existencia del conocimiento acerca del conocimiento.

Resulta entonces que los pensamientos (el conocimiento) no pueden mezclarse sino combinarse (millas por hora, etc.), de aquí se deduce que no se les puede contar, dado que contar significa sumar cosas justas. Esto es precisamente conocimiento acerca del conocimiento.

4) ¿Por qué las cosas tienen contornos?

En términos generales esta conversación toca el tema de los seres vivos (los sistemas vivos) y sus diferencias con lo que no son. Los seres vivos son impredecibles, las "leyes" representan un intento de disminuir esta impredecibilidad.

El autor hace referencia al partido de croquet que Lewis Carroll describe en "Alicia en el País de las Maravillas"; los bastones son flamings, las pelotas erizos, los arcos, soldados, se trata de un juego confuso, impredecible porque todos sus elementos son seres vivos. Lo mismo sucede acerca de los contornos, los límites de las cosas, no hay tal claridad inmaculada en ellos, no hay tal predictibilidad en la vida, en los elementos vivos de la realidad.

Así, esta discusión proviene claramente de las afirmaciones de la teoría de sistemas sobre los "sistemas vivientes"; están en continuo intercambio de energía e información con su medio, sus límites son en parte permeables, lo que los hace cambiantes y con un reducido grado de predicción en su comportamiento. Es interesante detenernos en el afán de las "normas" sociales por acallar esta naturaleza. Los locos y los niños son, en todo caso, los más impredecibles, los que más asustan al "statu quo", aferrado a la predicción para mantener su "control".

5) ¿Por qué un cisne?

Se trata de un metálogo de la metáfora, de la metáfora “sagrada”, del sacramento, del arte y la religión, de sus intuiciones y percepciones “totales” inalcanzables a todo lenguaje, principalmente al lenguaje científico. Se habla pues de los códigos, de sus posibilidades de simbolización, de su significado. La expresión “especie de” invade la fantasía, la poesía, el ballet y en general todo el arte; de hecho deben su importancia a este tipo de relación, una relación establecida entre ideas, una relación metafórico..

6) ¿Qué es un instinto?

La última de esta serie de “metaconversaciones”, la más extensa, toca temas diversos pero con una relación esencial; el instinto (principio explicativo), las hipótesis, el concepto de “caja negra” (como principio explicativo, acuerdo convencional y temporal de la ciencia para dejar de investigar algo); también se habla del aprendizaje humano y animal, del aprender a aprender (deutero aprendizaje), de las categorías objetividad-subjetividad, razón-instinto, la naturaleza y codificación de los sueños respecto al comportamiento animal y al conocimiento de la subjetividad de nuestra conciencia; una vez más de la importancia de las metáforas en nuestra simbolización de lo real, así como de problema de las codificaciones analógicas para representar el “no” verbal (digital).

Estos últimos términos, analógico y digital, provienen de la cibernética (del funcionamiento de las computadoras específicamente) y se aplican a la comunicación humana; el lenguaje verbal es digital, es decir, tiene dos posibilidades extremas de codificación, icsi” y “no”. El lenguaje no-verbal, de acciones, gestos, tonos, imágenes, es analógico, no se constriñe al si y no como posibilidades únicas, de hecho cae en dificultades al intentar traducirlas.

Bateson desmitifica en este metálogo algunas afirmaciones de lo que podríamos llamar “ciencia superficial”; un instinto no es un “hecho”, es sólo un principio explicativo, una “caja negra” en el sentido de que constituye un rótulo que se aplica a lo que se supone que hace un conjunto de cosas (lo mismo que en la ingeniería de las máquinas). Las hipótesis, relación de afirmaciones descriptivas, son “fabricadas”, como tales no existen en la realidad y se construyen acerca de las “cosas sencillas” sobre las que los científicos “creen” pueden ser objetivos, elección que proviene esencialmente de la experiencia y por lo tanto es en si misma subjetiva. Así, el instinto es un rótulo que pretende explicar el espectro, anatomía- fisiología-desarrollo-aprendizaje-comportamiento.

Bateson hace énfasis en el papel del pensamiento, en su función fragmentadora que en vez de mantenerse como “parte del todo”, se independiza y al clasificar, dividir, etc., multiplica excesivamente los principios explicativos. Para ejemplificar cita un fragmento poético de William Blake: (p. 74)

“El pensamiento convirtió al infinito en una serpiente, al pacífico en una llama devoradora; y el hombre huyó de su rostro y se escondió en el bosque de la noche; luego, todos los bosques eternos se dividieron en mundos que rodaban en los círculos del espacio el cual, como un océano, embistió y sumergió todo, excepto ese muro finito de carne. Luego, se formó el templo de la serpiente, imagen del infinito encerrado en finitas revoluciones; y el hombre se convirtió en Angel, el Ciclo en poderoso círculo rodante, Dios en tirano coronado”.

El autor menciona también una “vía regia” hacia una parte de la conciencia, constituida por el lenguaje y las herramientas. Hacia la otra mitad, hacia nuestra subjetividad, la “vía regio” se constituye de los sueños, fragmentos de la materia no-objetiva, sin tiempo verbal y que funcionan por oposición como el lenguaje analógico y como los animales juegan a pelear, hacen que muerden para mostrar que no lo están haciendo, etc.), se trata pues de una especie de experimento pero sin rótulo que lo aclare. En el sueño tampoco existe el “no”, pues está conformado de imágenes y sentimientos, es pues, un conjunto de metáforas. Existe entonces una semejanza entre el sueño y el comportamiento animal; ambos funcionan por oposición, carecen de tiempos verbales, carecen de “no”, operan con metáforas, y no las prefijan.

De esta manera termina la serie de metálogos, una contribución de Gregory Bateson al conocimiento de nosotros mismos y de nuestro mundo. Esta última afirmación no es gratuita, se basa en la idea (sustentada por el autor y sus colaboradores, y por algunos más que hemos descubierto esta premisa de conocimiento y acción), de que el hombre crea el mundo que percibe, sin que ello signifique que no exista “la realidad” fuera de su mente, como sostiene la vanidosa oposición materialismo-idealismo, sino porque nosotros, humanos, seleccionamos y fabricamos “lo real” de acuerdo a nuestras creencias (valores) acerca del mundo en que vivimos de acuerdo a nuestros filtros, prenisas y fines.

Vemos, al observar nuestro mundo, que las premisas epistemológicas sobre las que lo hemos desarrollado nos han conducido a vivir un conflicto permanente con la naturaleza, con los hombres; nos han conducido a vivir la opresión como única alternativa. Puede ser que la esencia de nuestros problemas -como afirma Marle Engel, discípulo de Bateson- sea precisamente el pensar mal, y por lo tanto la única solución sea el pensar bien. El mismo se encarga de encomendar esta tarea, “... a ustedes, mis hermanos y hermanas de la nueva cultura, con la esperanza de que esto nos ayudará en nuestro trabajo”.² A ustedes, yo también recomiendo este libro.

Alicia Lozano Mascarúa

²Bateson, Gregory. Steps to an Ecology of Mind, Ballantine Books, N.Y. 1978. Prólogo, Mark Engel, p. VII.